

gencia a la ejecución. En ese sentido, fortalecer su rol puede ayudar a reducir tiempos y a concentrar responsabilidades.

Sin embargo, el cambio también revela un problema más profundo que el país aún no resuelve: seguimos abordando la reconstrucción como una respuesta *ad hoc* frente a cada desastre. Cada catástrofe obliga a redefinir liderazgos, crear comités, establecer fondos especiales y reorganizar responsabilidades. El resultado es un sistema que aprende poco institucionalmente y que parte casi desde cero cada vez.

En un país altamente expuesto a incendios, terremotos e inundaciones, la reconstrucción no debería depender de arreglos circunstanciales. Más que discutir qué ministerio lidera en cada emergencia, Chile necesita consolidar una institucionalidad permanente capaz de integrar prevención, planificación urbana y reconstrucción con una mirada de largo plazo.

El cambio hacia el Minvu puede ser un paso en la dirección correcta. Pero si no abordamos el diseño institucional de fondo, corremos el riesgo de seguir reconstruyendo, también nuestras propias reglas cada vez que ocurre una tragedia.

Felipe Arteaga E.

Arquitecto urbanista
Escuela de Arquitectura U. Finis Terrae

NUEVA INSTITUCIONALIDAD PARA LA RECONSTRUCCIÓN

SEÑOR DIRECTOR:

El traspaso del liderazgo de la reconstrucción al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), dejando atrás el rol coordinador del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, parece una decisión razonable. Cuando el principal desafío tras una catástrofe es reconstruir viviendas y barrios, resulta lógico que el ministerio con capacidad técnica, operativa y territorial para hacerlo asuma la conducción.

Chile ha demostrado en múltiples ocasiones que el Minvu cuenta con herramientas concretas –subsídios, Serviu regionales y experiencia en gestión de proyectos– para pasar desde la emer-